

baño, sujetado por los vencedores moros á una infeliz esclavitud. Sorprehendido en los ejercicios de su zelo, fué inhumanamente arrancado del altar, cargado de prisiones, conducido á tierra de infieles, y despues de mucho tiempo, participaba todavia con su amado y desgraciado pueblo de las amarguras de la cautividad.... ¡Es posible que un Pastor de Jesu-Christo haya de estar abandonado entre los discípulos de Mahoma! Estremécete, Religión santa, estremécete con este triste acontecimiento, á proporcion de como el error se alegra.... La España, y aun la Europa entera, aguantan con indignación un ultraje tan sangriento, y se apresuran para borrar semejante oprobio. Una noble emulación apuró todos los medios de que eficazmente se habian de valer para librar á una cabeza tan respetable. Ya se tardaba demasiado para el mundo christiano en reparar y defender el honor del sacerdocio, y restituir á su Iglesia el Prelado mas digno de gobernarla.

No podria concederse á otro mas bien que á *Pedro Nolasco* el encargo de dirigir con tanta sabiduria como dignidad esta delicada é importante comision.... Encargarse de ella y evacuarla todo fué uno. A nombre del Rey, de toda la Iglesia se transfirió á la corte de un príncipe cruel, pero político, orgulloso é interesado.... Soberbio tirano de los christianos, le dice, ¿hasta quando has de menospreciar el poder de un monarca, cuyas victorias te han sido tan fatales? El Rey de Aragon te vuel-

vuelve á pedir por mi conducto á un Pontífice á quien honra y tú persigues. Cumple sus intenciones ó teme su venganza. El Arzobispo de Valencia no ha nacido para ser tu esclavo. Vende su libertad si quieres; y ten entendido, que España no reconoce ya en tí un soberano que la domina, sino que tal vez llegarás á ser su esclavo algun dia.... Abre tus encierros y vamos á buscar á aquel que te pide. Si acaso te detienes, marcharé al instante, y no tardarás en pagar una resistencia que ofende á un Rey, cuyo nombre solamente debe meterte miedo.

¿Es *Nolasco* quien habla? ¿Es la sombra de Samuel que espanta á Saul? Ya no estaba en sí el príncipe mahometano. Le parecia ver á toda España en un solo hombre. Creyó que el azote estaba levantado para herirle, y que iba á esparcir por sus mal asegurados estados el estrago y la muerte. Sobrecogido de temor, dexó escapar la presa que tenia...

Acordémonos de aquel afortunado dia en que habiendo caido el arca del Señor entre las manos de los Filisteos, y estando por mucho tiempo cautiva en el templo de Dagon, fué por fin arrebatada á los adoradores de los ídolos, restituida al pueblo de Dios, conducida en medio de alegres aclamaciones á *Carriathiarim*, y recibida con el mayor respeto como un monumento sagrado, y como una prenda infalible de la pública felicidad. Esta es la pintura fiel del asombroso espectáculo que dió en su Diócesis el Arzobispo de Valencia quando volvió á ella. Baxo los estandartes de

de *Pedro Nolasco*, entró en triunfo en su Metrópoli este Pontífice por fortuna rescatado. Los victoriosos gritos y aclamaciones señalaban la carrera por donde pasaba. Los Sacerdotes y Levitas llevaban con una profunda veneracion hasta sobre el altar aquel augusto depósito de la fe restituido á su ternural. A su vista saltaban lágrimas de alegría, indicios leves de los vivos sentimientos que inspiraba el deseo que tenían ya de verle. Entre el Arzobispo y nuestro Santo, se dividian las demostraciones sensibles de la satisfaccion general. El uno recibia los homenajes de la devoción: el otro los inciensos y las alabanzas. Sobre uno y otro derramaron con un santo entusiasmo el mismo cariño, y el mismo amor. Todos los corazones parecia que se disputaban la ventaja de dar al rescatado Pontífice mas pruebas de su zelo, y al libertador muchas mas de su reconocimiento.

En efecto, ¿á qual no es acreedor un Santo, cuyos trabajos siempre ventajosos á la fe, reparan sus pérdidas, curan sus llagas, la devuelven los despojos de sus confusos enemigos, y arrebatan á su furor, no algunas conquistas regulares, sino las *columnas* y los apoyos mismos de la Iglesia? ¿Un Santo que, despues de haber defendido á la Religion por una multitud de trabajos, cuyo fruto es la redencion de cautivos, *vade*, hace aun triunfar á la Religion por rasgos únicos de gloria, cuya brillantez eterniza la redencion de los cautivos? *Libera fratres tuos.*

Alabemos á aquellos sabios y poderosos hombres.

á aquellos hombres caritativos y misericordiosos, cuyas piadosas obras no se acabarán sino con los siglos. El espíritu que han dexado á su posteridad, no desaparecerá con ellos. Sus hijos y nietos compondrán un pueblo santo. Ni su generacion ni su gloria fenecerán (1). Estas, señores, son las palabras de Salomon; pero ¿no es el retrato de *Nolasco*, y el elogio de sus discípulos el que acabo de hacer? Entre los hombres sabios, poderosos y caritativos, cuyo espíritu se perpetúa en una fiel posteridad, dificulto que haya muchos, cuya gloria pueda compararse con la de nuestro Santo. Apenas habia sido colocado á la cabeza de su Orden, quando deseaba ya dexar el gobierno. El empleo mas conforme á su mérito, fué siempre el mas gravoso para su modestia. ¿Quantas veces soltó sus lágrimas para mover el corazon de sus hijos, y conseguir de su indulgencia el derecho de obedecerles despues de haber merecido á su respeto el privilegio de mandarles? ¿Que no pudiera él olvidarse, á costa de los empleos mas viles, que era el fundador de un gran Orden! Condescended, hijos míos, les decia, condescended con mis justas instancias. Mis debilitadas fuerzas no me permiten ya, ni presidir vuestros trabajos, ni consagrarme á la redencion de cautivos en las tierras bárbaras. A vosotros toca desempeñar en adelante vuestro ministerio y el mio. Yo os dexo el honor de ir á atacar al mahometismo, y limito mis cuidados á solicitar humildemente en vuestro fa-

VOR

(1) Eccl. 44. v. 1. 2. 3. 8. et seq.

por la constante proteccion del cielo para pelear con los enemigos de la fe y vencerles.

Oyeron el cielo y la tierra las súplicas de *Nolasco*, y condescendieron con ellas. Levantado sobre sus propias ruinas, tomó su Orden hasta de sus pérdidas mismas un nuevo acrecentamiento. Sus primeros mártires hicieron su primera riqueza. Baxo el cuchillo de la persecucion cayeron Soto, Serapio, Darmangol, y de sus cenizas salieron una infinidad de redentores. Su religion fué llevada sobre arroyos de sangre hasta los climas mas remotos de la tierra. *Pedro Nolasco* morirá, pero los siglos que se sigan al suyo conservarán su espíritu y su gobierno. Pedro de Bas imitará su sabiduría y caridad, despues de haberse impuesto la obligacion de estudiar su espíritu y modo de obrar. Será el propagador del Orden, de que él fué el fundador. Bernardo de San Roman establecerá en ella la uiformidad de la religiosa observancia, y recopilará y pondrá en orden el cuerpo de sus constituciones. Por el zelo de Pedro Aimery se hará en ella una utilísimá separacion entre los guerreros intrépidos destinados á pelear por los cautivos, y los caritativos ministros empleados en su rescate. Arnoldo Rosífol reunirá con la proteccion de Clemente V el espíritu de las antiguas constituciones, y dirigirá el Orden con tanto fervor como firmeza. Raymundo Alberto hará en ella, sostenido de Juan XXII, tan dichosas mutaciones, que le conciliarán la estimacion pública. Francisco de Torre ejercerá sobre ella como

mo un nuevo fundador una brillante superioridad, que llevará su nombre y reputacion hasta las Américas. La isla de Mallorca, Cerdeña, las costas de Berbería, y toda el Africa poseerán los religiosos de la Merced, y admirarán su caridad. La Francia, Italia y Sicilia les ofrecerán diversos asilos, y desearán que se multipliquen. Quando los Españoles lleven al Perú el terror de sus armas, llevarán los discípulos de *Nolasco* la luz del Evangelio. Los primeros ganarán vasallos: los segundos formarán christianos. Hasta en el Brasil encontrará su caridad beneficios que repartir, esclavos que libertar y exemplos que dar.

Nuestro Santo no recogerá sino en el cielo los abundantes frutos de su Orden; pero los trabajos que empleó en ella, y de los que es el mejor testigo, le darán á entender lo que debe esperar por premio. ¿Quanto no se debió prometer quando vió que á su misma presencia se formaron un Pedro Pasqual, y un Raymundo Nonato, discípulos suyos? Uno y otro consagraron á la inmortalidad, aunque por diversos caminos, sus nombres y sus triunfos.

Descendiente Pedro Pasqual de una familia muy nombrada por su zelo contra los moros, debia á *Nolasco* la vida: sus primeros pasos fueron un rápido vuelo hácia el martirio. Entroncado Raymundo Nonato con las ilustres casas de Eoix y Cordona, tomó el camino desde el seno mismo de la muerte. Su cuna era un cadaver. El primero fué rival de Thomas de Aquino, y Buenaventura en el mis-

mismo tiempo y Universidad, no distinguiéndose menos que ellos por su ciencia. El segundo para adquirir la de los santos, no tuvo, á imitacion de Bernardo, otro maestro que los robles y las encinas, encontrando la erudicion en las florestas. Pedro Pasqual sacrificó en la Orden de *Nolasco* las sólidas esperanzas que le daba un gran príncipe, discípulo y amigo suyo. Raymundo Nonato sacrificó en la propia religion el justo derecho que tenia á la corona de Aragon por su brillante nacimiento. Muerto nuestro Santo entre los brazos del uno, vivia y se deleytaba mucho en vivir en la sociedad del otro. Pasqual, Obispo de Jaen y titular de Granada, sufraganeo de Toledo, fundador de su Orden en Portugal, admirado en Roma por Nicolas IV, y panegirista de la Religion contra los mahometanos, hizo ver á *Nolasco* el edificativo exemplo de un cautivo, que menospreciaba su libertad, estando en su arbitrio el gozar de ella. Sucesor Nonato de su santo fundador en el delicadísimo empleo de Redentor, resonaron sus sucesos por España y Berbería; y siendo cautivo voluntario, consuelo de los afligidos en medio de su esclavitud, apóstol de los infieles y mártir un millon de veces, sobrevivió siempre á su martirio. Condenada su lengua al silencio por un suplicio tan nuevo como atroz, habla todavía, sin embargo de su enmudecimiento, honrando sus penas y trabajos, confundiendo al mahometismo y defendiendo la Religion de Jesu-Christo. El primero recibió en los altares la

re-

recompensa de su zelo: murió mártir como merecia serlo; y á su martirio se han seguido mil prodigios que la incredulidad misma confiesa. El segundo, en recompensa de sus trabajos, fué honrado con la púrpura Romana. Quando estaba para morir, sentia haberse escapado de la rabia de los infieles; y muchos siglos despues de su muerte se confirmó su santidad por el concilio de Constantza, cuyas decisiones reverencia el Universo.

¡O Dios mio! Quan dichoso es el maestro á quien habeis concedido semejantes discípulos! ¡Dichosa Religion que su gloria se ensalza con tan favorables auspicios, y aunque distante cada vez mas de su origen, jamas se aleja de sus primeros modelos!

Mas ¿por que me he de detener yo con los discípulos de *Nolasco* y de su Orden, quando señales únicas de su poder y gloria deben fixar nuestra consideracion y elogiós? Sí, hermanos míos. Dios le comunicó en favor de los cautivos un poder y una gloria, cuya brillantez ha chocado muchas veces á los mismos infieles, y sido siempre para los cautivos christianos el instrumento saludable de su libertad.

Permitase á los incrédulos dudar de algunos hechos oscuros que un velo misterioso oculta á la penetracion de los hombres. En los pasos de *Pedro Nolasco*, no encontrarán sino una encadenacion de prodigios luminosos, distinguidos con el sello de la verdad. El tiene un absoluto império sobre toda la

Tom. V.

S

na-

naturaleza. Los inanimados seres se hacen sensibles á su voz. A medida de sus deseos se apaciguan las olas de la mar; y estreme-ciéndose los espíritus infernales, desaparecen y se vuelven á entrar en el abismo de las tinieblas. Se puede decir, que su divina Magestad le quiso conceder en favor de los cautivos christianos tan asombrosas maravillas como concedió á los apóstoles en favor de la Religion perseguida. ¿Y quales fueron los teatros de estas maravillas? España, Africa, Francia y toda la Europa. ¿Quales los testigos? Unos reyes demasiado juiciosos é iluminados para dexarse sorprehender: Una corte tan difícil de engañar como de convencer. Los bárbaros, los infieles, los moros siempre ingeniosos é interesados para disputar y contradecir á la verdad misma sus ventajas.

Como profeta inspirado de Dios previó *Nolasco* los acontecimientos futuros, y á presencia de los mismos mahometanos les predixo su próxima destruccion. Fortificados en Valencia como en una nueva Jericó, se atrevian desde lo alto de aquella fortaleza, que creian inexpugnable, á insultar á las fuerzas de toda España....Pueblo impio, les decia nuestro Santo, en vano te lisonjeas de que esa ciudad es inaccesible atalaya al poder de los príncipes católicos. No tardarán mucho en caer, tanto tus soberbios muros como tu ciega seguridad. *Apenas pasarán quarenta dias*, decia Jonás, *quando Nínive estará destruida*; pero por lo que á mí toca, des-

de

de luego te aseguro, en nombre del Dios de verdad, que aun menos tiempo será Valencia (centro de tu imperio y trono de tu orgullo) el término fatal de tus sucesos, y el sepulcro de tus defensores. Al oírle la impiedad, se estremecia. España le escuchaba con gusto, y se verificaron sus oráculos. Apenas empezó á retumbar la tempestad quando se manifestó en claro. Preséntase un ejército formidable y apodérase de los alrededores de la plaza. Fué investida, forzada por todas partes y tomada. Libráronse los christianos que gemian entre las cadenas y triunfó la Religion. ¡Importante victoria! ¡Decisiva victoria! *Nolasco* es el primero á quien se debe: reciba pues toda la gloria. Todos le llaman el Josué de los christianos, su libertador. Y ¿quien podrá resistirse á unos milagros de quienes son testigos dos pueblos rivales, uno por su deshonor, y otro por su felicidad? Mas entre todos hay uno que es el mas esencial, por hacerles creibles, y en algun modo necesarios: este es el triunfo de la Religion en la humillacion de los moros, y en la redencion de cautivos.

Aquí promete *Nolasco* á D. Sancho de Aragon, que superior al vano resplandor que le rodea renunciará santamente el trono de sus padres, y lejos de la corte buscará en el silencio del retiro, un asilo seguro contra las ilusiones del mundo. ¿Considera en esto la gloria de su Orden? No por cierto: el objeto que le interesa es el que en el corazon de este príncipe triunfó la Religion so-

S 2

bre

bre los imperiosos encantos del mundo; y la libertad de los christianos cautivos, á quienes adquiere tan poderoso libertador.

Allí en presencia de la corte y del mismo rey, toma por divisa estas proféticas palabras: *vincula me manent* (1). Las prisiones seran mi mejor herencia. Palabras que pronostican la suerte que le tenían reservada los moros en España, y los sarracenos en Africa. ¿Qual fué el fin de esta prediccion? El triunfo de la fé que preveía *Nolasco* en sus humillaciones: la libertad de los christianos cautivos que preveía en su propia cautividad.

En fin, puesto en medio de todos sus discípulos, anunció el momento en que debian terminar sus combates y su vida. Aprovechóse del tiempo que le quedaba para exhortarles á que jamas olvidasen á los cautivos: *mementote Victorum* (2). ¡Que fuego se notaba en sus palabras! Es verdad que estaban pronunciadas con una voz moribunda; pero ¡que viva era la pintura que hizo á sus corazones de las obligaciones que habían contraido en favor de los cautivos! Dios me ha echado al mundo para su rescate, les decía: *redemptionem misit populo suo* (3). Ah! Si poco fiel á mi vocacion he desempeñado imperfectamente este importante ministerio; acabad vosotros, que debeis caminar por la misma senda, una obra tan digna de vuestro

(1) Act. 20. 23.

(2) Hebreor. 13. 3.

(3) Ps. 110. v. 9.

tro zelo y religion. Dichoso yo si lleváse al sepulcro la agradable esperanza de que seréis siempre lo que debeis ser. Al decir estas palabras; murió.

¡O católicos pueblos! Apresuraos á tributarle los honores que merecen los servicios que ha hecho á la Religion, y á vosotros mismos. Grabad con caracteres de bronce sobre el panteon que encierra sus cenizas todos los títulos que le consagra vuestro amor. El sepulcro de *S. Pedro Nolasco*, no estará adornado con aquellas inscripciones pomposas que la vanidad se concede á sí misma. No, hermanos míos. Las lágrimas de sus hijos, las cadenas de los cautivos, los sentimientos de los Reyes de Aragon y de Castilla, y el respeto de los mismos infieles, serán las eloquentes voces encargadas de divinizarle, y las que solamente son capaces de manifestar su inmortal gloria. Murió, es verdad; pero desde el décimoquarto siglo reclaman los pueblos su mediacion y experimentan sus beneficios. En el pontificado de *Benedicto XII* fueron ya expuestos sus inanimados huesos á la veneracion pública, y recibieron los honores de un culto anticipado. Este, pues, fué aprobado con mucha pompa por la autoridad de *Urbano VIII*. La Europa y Africa, celebran con igual magnificencia su triunfo, inscripto solemnemente por la Iglesia en los fastos de los Santos. Hasta en la América pronunciaron su elogio con la mayor eloquencia; y así como se predicó con buen suceso en la capital del Perú, se leyó con admiracion

cion por los sabios de Italia y Flandes, y fué citado por los críticos juiciosos (1), como un testimonio auténtico que testifica la gloria universal de *Pedro Nolasco*, y la inmensa extensión de su Orden en las quatro partes del mundo. Si añadimos á estas brillantes circunstancias el singular zelo y respeto que le mostraron *Alexandro VIII*, *Clemente X*, *Felipe II*, Rey de España, *María Teresa* de Austria, Reyna de Francia, y todos los Príncipes católicos desde *Cárlos V*. hasta *Luis el Grande*, confirmáramos con nuevas pruebas la misma verdad, y haríamos ver claramente, que un Santo tan útil á los hombres durante su vida, debe conservar despues de su muerte un derecho siempre igual sobre la veneracion y el reconocimiento. Fuera de que, ¿ha habido nunca santo mas digno de nuestros homenages que aquel que consagró todos sus dias á la redencion de cautivos; que fué su bienhechor á expensas de su fortuna, su protector á costa de su reputacion, su libertador á cambio de su libertad, habiendo enriquecido, defendido y hecho triunfar á la Religion en la redencion de cautivos? *Elige tibi viros, et vade, et libera fratres tuos.*

¡Quiera Dios que jamas dexé de emplearse la caridad en la redencion de cautivos! Las mismas necesidades necesitan siempre de los mismos socorros. Todavía hay cautivos y redentores. La Religion de *S. Pedro Nolasco*,

(1) *Bollandus Baillet.*

desempeña continuamente su instituto. A vosotros, hermanos míos, á vosotros toca sostener su zelo con vuestras liberalidades. Muchas veces habeis sido los edificados espectadores de las victorias que han conseguido sobre los infieles los discípulos de tan gran Santo. Habeis numerado sus conquistas, y debeis participar de su mérito. ¿Podreis decir, á vista de las cadenas de que es depositario este templo, ved ahí los frutos útiles de nuestra caridad, así como ellos dirán con verdad: he aquí los preciosos efectos de nuestros sudores, de nuestras peregrinaciones y trabajos? La gloria de atravesar los mares para rescatar los cautivos, es propiamente suya. La de concurrir á facilitar sus empresas por medio de donativos graciosos, es correspondiente á vuestra caridad. Ellos llevarán esta por Asia, Africa y Europa: vosotros recogeréis en esta última parte del mundo los frutos de sus trabajos en las dos primeras. Participareis con ellos del mérito de hacer felices á muchos hombres. Su gloria será la vuestra en esta vida, y participareis de su recompensa en la otra. Así sea.